

Sáb

30
Ene

2021

Evangelio del día

Tercera Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“¿Aún no tenéis fe?”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11,1-2.8-19:

Hermanos:

La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve.

Por ella son recordados los antiguos.

Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba.

Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo “vigor para concebir” cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía.

Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver.

Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo.

Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad.

Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia».

Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

Salmo de hoy

Lc 1,69-70.71-72.73-75 R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo

Suscitándonos una fuerza de salvación

en la casa de David, su siervo,

según lo había predicho desde antiguo

por boca de sus santos profetas. R/.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos

y de la mano de todos los que nos odian;

realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,

recordando su santa alianza. R/.

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán,

para concedernos

que, libres de temor, arrancados de la mano

de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,

en su presencia, todos nuestros días. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 4,35-41

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla».

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar:

«¡Silencio, enmudece!».

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo:

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros:

«¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Por la fe

El hombre tiene en su configuración una trascendencia que abarca mucho más de lo que vemos y palpamos. "La FE es seguridad de lo que se espera y prueba de lo que no se ve". El camino de la Fe es adentrarse por un Camino que toca el origen y la meta de todo hombre porque nuestra vida es un recorrido, una itinerancia, un inicio que va avanzando hacia el Encuentro con el Dios que además de crearme se me manifiesta como Amor, como Camino, Verdad y Vida, como Plenitud.

Pero esto requiere un proceso fuerte y decidido, iluminado y fortalecido por la Gracia, la Revelación, que apuntalan las Promesas. "Nuestros padres" así lo vivieron y son prototipo y modelo ya que "fundaron un linaje, alcanzaron las promesas, pasaron por pruebas".

Así tenemos delante la luz para encajar cada uno de nuestros pasos y experiencias, cada una de nuestras pruebas, horizontes y alegrías; así y ahí tenemos la certeza de conocer el camino propio insertado en la fe y en la promesa del Pueblo de Dios, de la Iglesia que ahora vive "la Plenitud de los tiempos" porque en nuestro Señor Jesucristo "se han cumplido todas nuestras esperanzas".

Adoremos el Misterio de este Amor que nos salva y nos va conduciendo al "Plan que había trazado desde antiguo". Al comprobar en nuestra historia la acción de la Misericordia y Bendición, surge de nosotros, como de Zacarías el grito de gratitud casi sobrenatural, que excede toda capacidad de enunciar la experiencia inaudita de ver a Dios, de contemplar en la propia carne cumplida tantas añoranzas propias y del pueblo. Es una gratitud que abarca todo el ser.

En nosotros, como en Zacarías pueden surgir quejas espontáneas y circunstanciales, pero al fin resplandece la Gloria de Dios que actúa no según nuestras prisas, sino en el Kairos de la salvación.

La tempestad calmada: ¿aún no tenéis fe?

En este día la Palabra nos va marcando un itinerario, comienza con la carta a los Hebreos, poniendo la FE como base, sostén y referencia. El salmo responsorial, tomado del Benedictus, nos ayuda y enseña el camino de la admiración y alabanza por la obras de Dios en nosotros.

Ahora en el Evangelio se juntan la fe, o su falta, con el nuevo asombro por la fuerza e intervención directa de Jesús, por la confianza absoluta de Él en el Padre, por su dominio sobre la creación con tal naturalidad como que es el Dueño; por la paciencia de Jesús con los apóstoles, con nosotros, en un suave pero firme reproche junto a la apertura serena para que podamos seguir el camino del reencuentro y descubrimiento de nuestra fragilidad y la acogida del Corazón divino que da por hecho nuestra pertenencia a Él, su misión junto a nosotros y la conciencia de que estamos en camino, que este camino tiene tempestades que nos acobardan, que necesitamos aprender a confiar y "saber de quién nos hemos fiado". Jesús va por delante, pero no deja de estar al lado.

Somos privilegiados por estar en la misma barca con Él y poder gritarle en nuestras angustias y miedos, de poder descargar nuestra inquietud y recibir como respuesta un abrazo divino que nos conforta y alienta.



Dominicas de Lerma
Monasterio de San Blas. Lerma (Burgos)